

Roma, 1° de octubre de 2015

## **A todas las hermanas**

### **EN RESPUESTA AL LLAMADO DEL PAPA**

Queridas hermanas:

Todas conocemos y somos partícipes del gran sufrimiento de las poblaciones que están abandonando su patria para huir de la violencia, del terror y de la extrema pobreza. Los refugiados y los migrantes se aglomeran a las puertas de las naciones europeas, golpeando en el corazón de cada hombre y mujer de buena voluntad.

El Papa ha solicitado con fuerza a la comunidad católica, a hacerse animadora de solidaridad y acogida a través de una respuesta creativa y generosa, particularmente significativa en el contexto de la preparación al Jubileo de la Misericordia: «Frente a la tragedia de decenas de miles de prófugos que huyen de la muerte por la guerra y el hambre y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama, nos pide ser “prójimos”, de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta».

¿Qué respuesta damos como Congregación? En general, la estructura de nuestras casas no se presta para la acogida... Por esto, de acuerdo con el gobierno de la Provincia italiana, hemos pensado donar a **Caritas** u otra organización caritativa, la casa de Torre Mondovì, para que sea destinada a los refugiados. La casa cuenta con tres pisos y tiene alrededor de veinte dormitorios y otros cuartos.


Además, las invito a actuar gestos concretos de renuncia que culminarán con las usuales ofertas del Adviento en favor de este inmenso pueblo que sufre. Estas ofertas, que se enviarán como de costumbre a nuestro Economato general, serán entregadas a Caritas con ocasión de la Navidad.

La *fantasía de la caridad*, ciertamente, les sugerirá otros gestos en favor de estos hermanos y hermanas: a nivel personal (¿algunos días de vacaciones o viajes no indispensables? ¿Gastos no necesarios? ¿Ofertas recibidas?) y, a nivel apostólico (¿una iniciativa apostólica para recoger fondos con dicho fin?).

Aceptemos la invitación apremiante del Papa: «Hacemos mucho, pero quizás estamos llamadas a hacer más... Abramos nuestros corazones para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas y sintámonos provocadas a escuchar su grito de ayuda».

Estoy segura que cada comunidad y cada una de ustedes darán una respuesta generosa. Juntas podemos «derribar la barrera de la indiferencia» y, ser «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús» (VC 22). Gracias.

Con afecto.



sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general